

Solemnidad

en el sepelio



©

de don Luis

Doreste

Silva

anario



La ciudad en masa acompañó y despidió a don Luis Doroteo Silva hasta su última morada, con todos los honores que merecía su personalidad, ya que su venerable aseo y su bondad le habían convertido en un personaje representativo. A don Luis le querían todos, para sus amigos de todos se benevolencia al juzgar a los demás había reservado sober el, siendo la figura imprescindible en cualquier acto de carácter social o cultural que se celebraba en Las Palmas. Nunca fallaba a un homenaje, a un concierto, a una conferencia, a una representación teatral; estaba en todas partes, y siempre ocupaba un lugar de honor, que por otra parte correspondía por derecho propio. Y hasta la una ligera insinuación para que hablara, en una ocasión, en una reunión pública y a corazon abierto, siempre dispuesto a ver el lado mejor de las cosas, sin reticencias ni dudas a tenebrosas intenciones. Porque don Luis, ante todo, era un hombre bueno.

EL SEPELIO

Al mediodía partió de la Clínica de la Palma el cortejo fúnebre, con numerosas personalidades y un público numeroso que se había congregado en las alrededores. Ya en la capilla ardiente habían asistido a la familia diversas autoridades, el embajador de España don Matías Vega Guerra y representaciones oficiales y corporativas, además de familiares y amigos del estirpe. Entre las ofrendas florales, figuraban coronas del Gobierno Civil, Cabildo Insular, Ayuntamiento, Asociación de la Prensa, Gabinete Literario, Colegio de Médicos, "El Eco



* Pueblo, corporaciones y autoridades,
presentes en el sepelio



de Canarias", U. D. Las Palmas, etc. También se sumó a este homenaje la Editorial Prensa Canaria y sus periódicos "Diario de Las Pal-

mas" y LA PROVINCIA.

Por las calles Pío XII, Paseo de Madrid, Troncal Mar-
tes, Plaza Galdós, General

Bravo, Muro y Obispo Castaño llegó la comitiva hasta la plaza de Santa Ana, donde esperaba gran cantidad de público que abrió paso al cortejo hasta la Casa Consistorial. En el atrio se encontraban el obispo, monseñor Infantes Florida, Ayuntamiento en pleno, con el teniente de alcalde Doroteo Medina, Cabildo Insular, con el vicepresidente, señor Vega Pereira, y Asociación de la Prensa, presidida por don Andrés Ruiz Delgado. La Banda Municipal de Música entonó una marcha fúnebre, entre el silencio de la multitud, y el obispo dijo un breve responso. Otra vez en marcha la comitiva, con el férreo escolado por guardias municipales de gala, le seguían la presidencia familiar, Ayuntamiento de Las Palmas, Cuerpo Consular, Directiva de la Asociación de la Prensa, presidencia oficial con el Gobernador Civil, señor Fernández Galar, delegado provincial de Instrucción y Turismo, que ostentaba la representación del Ministro y del director general de Prensa, Cabildo Insular, numerosos alcaldes de la isla y otras autoridades y personalidades. Todas, familias, autoridades y el numeroso acompañamiento, en que estaban representados todos los estamentos sociales, se dirigieron al cementerio católico, donde recibieron sepultura los restos mortales del Cronista Oficial de la Ciudad en medio de un emocionado recogimiento.

Betteramos nuestro profundo pesar a los familiares, haciendo votos por el eterno descanso del hombre bueno y caballero que fue en vida don Luis Doroteo Silva.

La Provincia 11 mayo 1971